

# **EXPERIENCIAS LATINOAMERICANAS**

**Enrique Ormachea/ Eduardo Baumeister/  
Diego Piñeiro/ Tomás Palau/ Jorge Echenique**

---

# Enrique Ormachea

## MITOS Y REALIDADES DE LA SOCIEDAD RURAL BOLIVIANA

**L**a revolución social de 1952 puso fin a las estructuras del Estado oligárquico «minero-feudal» boliviano. Fue el inicio de un nuevo modelo de acumulación que transformó de manera importante las estructuras económicas, políticas y sociales del país. El rol de las regiones varió a partir de una nueva división social del trabajo; se transformó el carácter de los sectores productivos más dinámicos, así como el papel de los sectores público y privado en el proceso de acumulación.

Los hechos más significativos de la presencia estatal en las actividades estratégicas de la economía fueron la nacionalización de las empresas mineras más importantes del país en 1952, el destacado rol asignado a la Corporación Boliviana de Fomento a través de la creación de diferentes empresas productivas, y la nacionalización del petróleo en las postrimerías de la década de los 70. De esta manera, la acumulación capitalista, su desarrollo y las relaciones sociales inherentes a ese sistema se centraron, a partir de 1952, en el sector estatal de la economía o en actividades que fueron promovidas o protegidas por el Estado<sup>1</sup>.

La transformación de la agricultura fue promovida desde la sociedad y desde el Estado. A partir de 1952, la movilización cam-pesina fue imponiendo por la fuerza la eliminación del latifundio servil y la distribución de sus tierras entre los productores directos. Y en 1953 fue promulgada la ley de reforma agraria, generalizando este proceso. La reforma agraria eliminó las relaciones serviles allí donde mostraban mayor concentración: en el altiplano y los valles. Los colonos se

1. GREBB, Horst: «Excedente sin acumulación, la génesis de la crisis económica actual», en *Bolivia hoy*. Siglo XXI Editores, México, 1983.

transformaron en propietarios de la tierra. Paralelamente, incentivó el desarrollo de una agricultura capitalista al promover que las haciendas agrícolas y ganaderas del oriente boliviano se transformaran y consolidaran como empresas agrícolas.

La redistribución de la propiedad de la tierra entre los excolonos afirmó, particularmente en el altiplano y los valles, una economía campesina parcelaria que intensificó su producción para el mercado, al asignársele el rol de abastecedor de alimentos baratos para la reproducción de la fuerza de trabajo asalariada de las ciudades.

El desarrollo de la actividad agropecuaria capitalista moderna se concentró, sin embargo, en la región de los llanos, fundamentalmente en Santa Cruz. Las características de este departamento favorecían la implementación de una agricultura comercial ligada a la política de sustitución de importaciones de productos alimenticios y la diversificación de exportaciones no tradicionales. Ahí se concentraron los cultivos considerados prioritarios en este proceso, como la caña de azúcar, el arroz y el algodón. Posteriormente se inició la expansión de otros cultivos de carácter industrial como el maíz amarillo duro, la soya, el sorgo y el maíz.

La expansión capitalista de la agricultura cruceña fue muy rápida debido al estímulo y concentración de la asistencia técnica y financiera estatal e internacional. Así, entre 1970 y 1976 recibió más del 60% del total de los créditos otorgados para la agricultura.

Estos procesos impulsaron la emigración de la población campesina del altiplano, de los valles centrales y del sur y de las áreas de influencia de los principales centros urbanos, hacia La Paz, Cochabamba y Santa Cruz, así como hacia las regiones agrarias de mayor dinamismo capitalista, Santa Cruz y Tarija, y a las zonas de colonización. El desarrollo de estas dos regiones y, en menor medida, de las zonas de colonización campesina, amplió el mercado del trabajo, básicamente estacional, estimulando las migraciones internas principalmente desde las áreas rurales.

En veintiséis años (1950-1976) la población sufrió un notable cambio en su distribución espacial. Así, en 1950 la población urbana significaba el 27% de la población total, mientras en 1976 presentaba un considerable aumento, al alcanzar el 42%.

Los cambios estructurales ocurridos y las políticas económicas puestas en práctica por los diferentes gobiernos a partir de 1952 tuvieron efectos en la estructura económica del país, notándose importantes variaciones, entre 1950 y 1976, en la distribución de la fuerza de trabajo entre las diferentes ramas de la economía. Uno de los hechos más sobresalientes está justamente relacionado con la agricultura: en 1950, el 72% de la fuerza de trabajo total se concentraba en esta rama de actividad, mientras que en 1976 esa proporción era del orden del 46%. En contraste, en el mismo período todas las ramas productivas

no agropecuarias incrementaron su participación en términos relativos y absolutos.

El crecimiento del sector industrial, de los servicios de carácter público y privado, del comercio y de la agroindustria significó, a la vez, cambios importantes en el carácter de las relaciones de producción. Entre 1950 y 1976, por ejemplo, el porcentaje de asalariados de la fuerza de trabajo masculina creció del 27 al 40%, mientras que los trabajadores independientes, los patrones y otros trabajadores no asalariados disminuyeron del 73 al 60%.

## LA SOCIEDAD RURAL EMERGENTE DE LA REFORMA AGRARIA

La reforma agraria de 1953 tuvo como objetivo el desarrollo de las fuerzas productivas agrarias a través de dos modalidades: la eliminación del latifundio servil del altiplano y de los valles, distribuyendo la tierra a los productores directos y creando un contingente importante de pequeños parcelarios; y la transformación de la hacienda en empresa capitalista en la región de los llanos.

Ambas formas de «solución» al problema agrario planteaban, de partida, un desarrollo desigual de la agricultura, agravado en el tiempo por las políticas económicas ejercidas por el Estado. Este hecho, las transformaciones globales de la economía y sobre todo la inserción de los campesinos parcelarios en el mercado han contribuido a crear una diversidad de relaciones productivas en el agro boliviano.

Pero como resultado del peso numérico de los campesinos parcelarios puede concluirse, de manera general, que las relaciones precapitalistas de producción son las que predominan en la agricultura, articuladas al mercado mediante la comercialización de parte de su producción y de la venta eventual de fuerza de trabajo. Sin embargo, hay un proceso acelerado de parcelación de la tierra que ha ido despojando progresivamente a una gran mayoría de campesinos de este recurso. Los datos sobre tenencia de la tierra demuestran que las unidades agropecuarias de cincuenta hectáreas y menos —que pueden ser consideradas de propiedad de campesinos— representan el 92.5% del total de unidades agropecuarias y controlan únicamente el 6.1% de la superficie total. Por el contrario, solamente un 1.8% de unidades agropecuarias concentran el 85% de la superficie en explotaciones mayores a 500 hectáreas (MACA-FAO, 1990).

## ALGUNOS MITOS SOBRE LA SOCIEDAD RURAL BOLIVIANA

### *La diferenciación campesina*

La mayoría de analistas agrarios consideran al campesinado boliviano como un todo homogéneo incapaz de sufrir transformaciones internas, a pesar de los cambios ocurridos en la economía a partir de 1952. Esta

visión está estrechamente ligada a la idealización de la comunidad campesina, la que tendría una suerte de autonomía sobre las fuerzas del mercado y con marcados rasgos de una igualdad social sobre la base de la reciprocidad y costumbres sociales ancestrales.

Los estudios sobre la problemática de la tenencia de la tierra, por ejemplo, han hecho hincapié en la diferencia señalada en párrafos anteriores. Así, llaman la atención sobre la total desproporción distributiva de la tierra existente entre campesinos y empresas o el denominado neolatifundismo.

Sin embargo, son muy pocos quienes se han ocupado de demostrar que al interior del campesinado también existen diferencias sustantivas en la distribución de la tierra y, por tanto, en las distintas formas de organización de la producción y de reproducción que ello supone. Con base en una encuesta realizada en 1978, que concentró su estudio únicamente en unidades productivas campesinas (UPC), Danilo Paz muestra esas diferencias<sup>2</sup> (ver cuadro 1).

Estos datos demuestran que la reforma agraria y los procesos económicos y sociales que la acompañaron han contribuido a la generación de un lento pero persistente proceso de diferenciación campesina, haciéndolo más heterogéneo. La reforma agraria hizo posible el

**Cuadro 1**  
**Distribución de UPC y de las tierras campesinas**  
**según tipo de campesino**  
**(Porcentajes)**

	Número UPC	Superficie (%)
Campeñinos pobres	76	26
Campeñinos medios	11	13
Campeñinos acomodados	13	61

*Fuente:* Danilo Paz: ob. cit.

2. PAZ, Danilo: «Diferenciación campesina en Bolivia», en revista *Contacto*, N° 29/30. La Paz, Bolivia, 1988.

Campeñinos pobres son aquellos cuya producción no alcanza a cubrir la reproducción de la fuerza de trabajo familiar ni a reponer sus medios de producción. Por tanto, se ven obligados a vender su fuerza de trabajo.

Campeñinos medios son los dueños de las tierras que trabajan principalmente con la mano de obra familiar y logran garantizar la reproducción de la familia. Variaciones importantes de coyuntura como el mercado, cambios climatológicos, etcétera, transforman a muchos de estos campeñinos en pobres.

Campeñinos acomodados son los que obtienen regularmente ganancias luego de cubrir los gastos de reproducción de la familia y de reponer sus medios de producción. Además de emplear el trabajo familiar, compran fuerza de trabajo y utilizan insumos y aperos de labranza modernos.

sometimiento del campesinado a la dictadura del capital, creando una gran masa de productores campesinos imposibilitados de reproducirse en los marcos de su propia economía parcelaria, pauperizados y en proceso de descampesinización.

### El aporte del campesinado a la producción agropecuaria

Diversos estudios demuestran la importancia de la producción campesina en relación a la producción agropecuaria total destinada a la alimentación de la población. Los campesinos aportarían entre el 60 y el 70% de la oferta existente en el país, proporción que se incrementaría a 80.4% si se considera únicamente la producción alimentaria nacional<sup>3</sup>. Pero este aporte se distribuye de manera desigual entre los diferentes tipos de campesinos. En efecto, «los campesinos pobres autoconsumen el 40% de su producción y venden el 60%, los medios autoconsumen el 35% y venden el 65% y los acomodados autoconsumen solamente el 25% y venden el 75% de su producción agropecuaria»<sup>4</sup>.

Esta información desmiente la idea de un campesinado inserto en una economía natural sin ninguna relación con el mercado. Por el contrario, permite inferir que son fundamentalmente los campesinos medios y acomodados aquellos que tienen una mayor incidencia directa en la oferta alimentaria nacional. No son los campesinos minifundistas los que realizan tan importante aporte; su relevancia en la oferta alimentaria nacional reside más bien en su condición de obreros asalariados temporales de las empresas capitalistas y de los propios campesinos acomodados.

### La expansión de las relaciones capitalistas de producción

Otro de los grandes mitos es que las relaciones capitalistas de producción no existen —o existen apenas— en el medio campesino. Esto se debe a dos sesgos. El primero ve la agricultura solamente desde el altiplano y los valles, obviando una importante región como los llanos, donde se han presentado y se presentan en la actualidad los mayores cambios en la sociedad rural boliviana. El segundo caracteriza al campesinado como un sector social homogéneo, y no admite ver al campesino pobre obligado a vender su fuerza de trabajo en sus propias comunidades o en otras y, menos aún, a un campesino acomodado que, si bien participa directamente en la producción, es comprador de fuerza de trabajo para una producción que tiene como destino principal al mercado.

El desarrollo de las empresas capitalistas de producción agropecuarias

3. DANDLER, J. y MUÑOZ, J. A.: «La problemática agroalimentaria en Bolivia», en revista *Procampo*. La Paz, Bolivia, 1987.

4. PAZ, D.: ob. cit.

y agroforestales se ha concentrado en la región de los llanos. En el departamento del Beni, a través de la ganadería extensiva; en el de Pando, mediante la explotación de goma y castaña, y en el de Santa Cruz, a través de la presencia de una importante agroindustria sustentada en cultivos como la caña de azúcar, algodón, soya, sorgo, arroz y maíz.

Hasta 1985 la expansión de los cultivos en la agroindustria capitalista tuvo entre los campesinos parcelarios su principal fuente de abastecimiento de la nueva fuerza de trabajo requerida, a nivel local y de las regiones de su influencia. Sin embargo, en los últimos años estos cultivos ya no dependen de trabajadores migrantes y se abastecen de un fuerte contingente de proletarios agrícolas, proletarios urbanos y semiproletarios asentados en las regiones de su influencia.

En general, las estadísticas sobre el sector agropecuario no logran dar cuenta cabal de la importancia cuantitativa de los asalariados agrícolas. Hacia 1976 existían aproximadamente 100 mil asalariados en la agricultura (17% de la PEA agropecuaria total), en su mayoría trabajadores permanentes y una porción de obreros agrícolas temporales. El Censo de Población de 1976 no logró registrar, por la característica estacional de la producción agropecuaria, a asalariados temporales en las zonas donde predomina la agricultura capitalista<sup>5</sup>, con lo que posiblemente se elevaría la participación de la PEA agrícola asalariada en la PEA agropecuaria total a un 30%. Si a esto se suma la compra de fuerza de trabajo asalariada temporal por parte de los campesinos acomodados, se podría inferir un importante proceso de asalariamiento en la agricultura boliviana.

### Composición de la población y su distribución geográfica

Una última encuesta de población realizada en 1988, cuyos resultados han sido dados a conocer recientemente, da cuenta de procesos sociales que repercuten en la sociedad rural.

Un primer dato está referido a la importancia de la población urbana y rural en el país. En 1976 la población rural todavía seguía siendo mayoritaria (58.3% del total), pero en 1988 se redujo al 48.7%. Otro tanto ocurre en la gran mayoría de los departamentos del país, particularmente donde se han expandido con más dinamismo las relaciones capitalistas de producción. En la región de los llanos (Santa Cruz, Beni y Pando) solamente el 37% de la población vive en áreas rurales. Aun en regiones donde la economía campesina sigue siendo importante, como en los departamentos de La Paz y Cochabamba, la población urbana tiende a ser mayoritaria: 54.1 y 50.5%, respectivamente. Este

5. MALETTA, H.: *La fuerza de trabajo en Bolivia, 1900-1976: Análisis crítico de la información censal*. Ministerio de Trabajo, La Paz, Bolivia, 1981.

proceso está indicando que el peso de la sociedad rural es cada vez menor y que los grandes conflictos económicos, políticos y sociales se definen en los centros urbanos y no en la extensa geografía rural.

Los cambios en la distribución geográfica de la población han sido también importantes e influyen sobre las características de la sociedad rural. Hasta 1976 la población se concentraba en el altiplano y, en menor medida, en los valles. Pero en 1988 el 50.7% de la población ya habitaba en los valles y los llanos, donde los procesos de mercantilización de las áreas rurales son marcados. El campesino comunero del occidente que se traslada a estas regiones ingresa inevitablemente en una «lógica» de producción de marcada orientación mercantil, y se inserta socialmente en un nuevo tipo de comunidad campesina marcada por su estrecha vinculación con el mercado y con un entorno agrario con fuerte presencia de unidades productivas típicamente capitalistas.

La población total de Bolivia aumentó, entre 1976 y 1988, a una tasa anual de 2.7%. El crecimiento urbano estuvo bastante por encima del promedio -4.5%- , mientras que el rural lo hizo apenas al 1.2%. Las altas tasas de crecimiento urbano se presentaron en todas las ciudades de los valles y llanos. Las tasas de crecimiento rural no presentaron variaciones significativas entre departamentos; sin embargo, el área rural de Potosí, que se caracteriza por la importancia de la comunidad campesina y la extremada parcelación de la tierra, creció solamente a una tasa de 0.15% anual.

Estos datos y los movimientos migratorios muestran la tendencia de la población rural a emigrar a los centros urbanos y a las áreas rurales de los valles y los llanos en particular. La orientación de las migraciones entre 1983 y 1988 permite ver que «los departamentos de Cochabamba, Santa Cruz, Pando y Tarija se caracterizan por ser centros con mayor énfasis inmigratorio (8.8, 5.7, 5.1 y 3.9 por cada mil habitantes). De manera inversa, los departamentos de Potosí, Oruro, Chuquisaca, Beni y La Paz, están teniendo una pérdida neta de población de -13.3, -9.8, -2.8, -2.4 y -0.6 por cada mil habitantes, respectivamente»<sup>6</sup>.

Son los departamentos en los que se asienta mayoritariamente la economía parcelaria en el país -salvo en el Beni, donde predomina la empresa ganadera capitalista- los que pierden población. Aunque un porcentaje de esta emigración puede tener origen urbano (si se mantienen las tendencias observadas entre 1971-1976), el grueso es de origen rural y proviene de la comunidad campesina. Este hecho estaría expresando el proceso de desarticulación de la comunidad, permanentemente forzada a expulsar población ante la imposibilidad de reproducir la base económica que la sustenta.

6. PEREIRA, R.; MONTAÑO, J. y CALLE, M.: «Bolivia: Movimientos migratorios y ajuste estructural». Mimeo. La Paz, Bolivia, 1991.



## Los campesinos son la mayoría del país

Uno de los discursos recurrentes de la dirección sindical campesina, que se nutre de varios intelectuales sin acceso oportuno a la información, es que la sociedad boliviana está integrada mayoritariamente por campesinos.

La última encuesta demográfica de 1988 brinda elementos importantes para corregir esta percepción. La tendencia general es a la disminución de la fuerza de trabajo dedicada a la agricultura. En 1950 el sector agropecuario concentraba al 72.1% del total de la fuerza de trabajo del país; en 1976 la PEA se contrajo al 46.4%, y en 1988 al 42.2% de la fuerza laboral total.

Si se toma en cuenta la PEA masculina ocupada en la agricultura, es posible advertir, entre 1976 y 1988, un decremento de su peso relativo y también absoluto (680.617 a 663.900). El detalle a nivel departamental —La Paz, Cochabamba y Oruro— señala la disminución del peso de la PEA agropecuaria masculina (ver cuadro 2).

Si se desagrega la PEA agropecuaria masculina y se toma en cuenta solamente lo que sería PEA campesina masculina rural (trabajadores por cuenta propia y trabajadores familiares no remunerados, eliminando a la PEA agropecuaria urbana cuya economía depende en lo fundamental de otras actividades), los campesinos dejan de tener la importancia cuantitativa que se les asigna en varios departamentos como La Paz, Cochabamba, Oruro y, sobre todo, Santa Cruz y Beni (ver porcentajes entre paréntesis en el cuadro 2)<sup>7</sup>.

**Cuadro 2**  
PEA agropecuaria total y masculina 1950, 1976 y 1988  
(Porcentajes)

	1950	1976	1988
PEA agropecuaria (% del total)	72.1	46.4	42.2
PEAA masculina nacional		53.9	46.4
PEAA masculina			
Dpto. La Paz			37.3 (35.3)
Dpto. Cochabamba			43.6 (39.6)
Dpto. Oruro			39.5 (36.8)
Dpto. Santa Cruz			41.3 (26.8)

*Nota:* Entre paréntesis figuran los porcentajes de la PEAA descontando la urbana.

7. Los resultados son aún menores —en algunos departamentos inferiores al 20% de la PEAA masculina— si sólo se toma en cuenta la fuerza de trabajo rural que declaró ser trabajador por cuenta propia y que se supone es el campesino dueño de la tierra (eliminando, por tanto, a los trabajadores familiares no remunerados que son jóvenes potencialmente migrantes).

Estos datos pretenden demostrar que el peso específico del campesinado en la sociedad en general y, en consecuencia, en la economía nacional, tiende a ser cada vez menos importante. Entre 1972 y 1974 la producción campesina como porcentaje de la producción agropecuaria total (excluyendo la coca) significaba el 78%; entre 1979 y 1981, el 71.6%, y entre 1984 y 1986, solamente el 63%<sup>8</sup>. Además, este hecho plantea que la suerte del movimiento campesino está estrechamente vinculada a la de los sectores oprimidos de las ciudades y que sus reivindicaciones podrán ser conseguidas en este marco.

Con todos estos datos es posible advertir un importante proceso de descampesinización, el mismo que no siempre desemboca en la proletarización. La separación de la fuerza de trabajo de la agricultura en el caso boliviano no significa un desarrollo paralelo de la industria en las ciudades; por el contrario, el éxodo de población rural en los últimos años está creando grandes bolsones de miseria urbana. Se estima que el 60% de la fuerza laboral se encuentra inserta en el denominado sector informal urbano<sup>9</sup>.

### *Composición de la sociedad rural y sus expresiones organizativas*

Las diferentes formas de organización de la producción surgidas en la agricultura a partir de la reforma agraria han dado lugar, entre 1953 y 1985, a una sociedad rural compuesta en lo fundamental por las tres clases básicas: la burguesía agraria, el proletariado y semiproletariado agrícolas y el campesinado<sup>10</sup>. Sin embargo, este no es un proceso generalizado en todas las regiones del país; el campesinado está extendido en la amplia geografía rural y la burguesía agraria y el proletariado agrícola se concentran en la región oriental del país, sobre todo en el departamento de Santa Cruz.

Es importante recordar que el desarrollo de Santa Cruz, incluyendo su impresionante crecimiento urbano, económico y poblacional, se ha dado a partir del desarrollo capitalista de la agricultura. La ciudad de Santa Cruz se consolidó como centro de apoyo a esta actividad, y en la actualidad es la segunda ciudad comercial, industrial y financiera más importante en el país.

Por estas características, la burguesía agraria cruceña, con intereses también en la agroindustria y en el sistema financiero nacional, es una de las fracciones de la clase dominante de la región, quizá la más importante. Los empresarios cañeros, por ejemplo, ejercen la presi-

8. MORALES, J. A.: *Ajustes estructurales de la agricultura campesina boliviana*. ILDIS, La Paz, Bolivia, 1990.
9. PABÓN, S.: *Crisis, política económica y dinámica de los sectores semiempresarial y familiar*. CEDLA, 1991.
10. PAZ, D.: «Diversidad de relaciones productivas en el agro boliviano», en revista *Procampo*. La Paz, Bolivia, 1987.

dencia de la Cámara Agropecuaria del Oriente, la organización empresarial más importante del departamento; su presidente es, además, por lo general presidente del Comité Cívico de Santa Cruz, institución que se ha constituido en el canal de expresión de los intereses de la burguesía cruceña, aunque aglutina a diversos sectores de la población. Prominentes figuras de la Cámara Agropecuaria del Oriente conducen, desde el Estado, al sector agropecuario boliviano.

Con el crecimiento del capitalismo agrario en esta región se desarrolló un importante sector de asalariados. Por un lado, el obrero asalariado de las plantas agroindustriales (ingenios azucareros, arroceros, etcétera), que han dinamizado el crecimiento de importantes centros urbanos de apoyo a esta actividad; de otro, el obrero agrícola asalariado permanente y temporal de las empresas agropecuarias. Aquéllos se incorporaron a la Federación de Fabriles. Los segundos han logrado organizarse sindicalmente desde fines de la década del 70 y principios del 80.

Los sindicatos agrarios, sobre todo los de los obreros cañeros y algodoneros, han logrado reivindicaciones importantes, como el haber sido reconocidos e incorporados a la Ley General del Trabajo en 1983, a pesar de que gran parte de los asalariados son temporales y están dispersos geográficamente.

Sin embargo, es importante destacar que el peso numérico del semiproletariado en estas organizaciones sindicales ha tenido influencia en su inserción en el movimiento sindical organizado. Curiosamente, la Federación Sindical de Trabajadores Cosechadores de Algodón (FSTCA), constituida en 1980, y la Federación Sindical de Trabajadores Zafreiros de Bolivia (FSTZB), fundada en 1983, se han afiliado a la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB), y a través de ésta a la Central Obrera Boliviana (COB).

La discusión de este tema es de vital importancia. Hay quienes sostienen que estas organizaciones sindicales, por el peso que en ellas tiene el campesino-asalariado, deben formar parte de las organizaciones sindicales campesinas. Nuestro punto de vista es que si bien este peso existe, las organizaciones sindicales de obreros agrícolas deben conformar una matriz sindical independiente que represente los intereses de estos trabajadores y con una inserción directa en la COB en calidad de proletarios.

La presencia organizada de los obreros agrícolas en la CSUTCB es demostrativa de la diferenciación campesina existente en el país y de las contradicciones entre los asalariados del campo y los sectores acomodados del campesinado. La CSUTCB aglutina a la gran mayoría de campesinos del país, sean estos pobres, medios o acomodados. Sin embargo, cuando los trabajadores zafreiros y cosechadores de algodón se encontraban en lucha por conquistar sus derechos como asalariados

(su incorporación a la Ley General del Trabajo), enfrentaron la resistencia de algunos sectores de la matriz sindical campesina a esta reivindicación, en especial de los pequeños productores de caña. Este conflicto aún persiste. Si bien la Confederación de Campesinos —por presión de los cosechadores de algodón y zafreiros de la caña de azúcar— reivindica la incorporación de todos los obreros asalariados a la Ley General del Trabajo, el tema suscita grandes discusiones y una oposición real y concreta de varios sectores campesinos que dependen de la compra de fuerza de trabajo temporal.

El otro fenómeno que aparece en la sociedad rural boliviana a partir de 1952 es la expansión de la organización sindical en las comunidades campesinas. Aunque en algunas regiones persiste la organización comunal tradicional, lo cierto es que el sindicalismo campesino, con sus particularidades (no sólo cumple el rol de reivindicación comunal frente al Estado, sino también tareas administrativas de la vida de ésta), es un hecho social de importancia en la sociedad rural actual.

El movimiento sindical campesino ha tenido, entre 1953 y 1979, dos grandes fases en su desarrollo. La primera, llamada de «sindicalismo paraestatal», fue utilizada por la burguesía en su confrontación con el movimiento obrero. Su mayor expresión se dio en la conformación del «pacto militar-campesino». La segunda fase fue caracterizada por la «lucha por la autonomía sindical y la autodeterminación política». Este último proceso llevó a la afiliación masiva del movimiento campesino a la COB a través de la CSUTCB<sup>11</sup>. El sindicalismo campesino jugó un rol fundamental, sobre todo en la década de los años 50 y parte de los 60, en su lucha por consolidar el proceso de reforma agraria.

La CSUTCB tuvo, desde su conformación en 1979, una fuerte influencia de diversas tendencias indigenistas. Desde 1985 a esta parte, el discurso de los dirigentes sindicales ha sido extremadamente culturalista, desconociendo que Bolivia es una sociedad dividida en clases.

El Estado boliviano es multinacional, en el sentido de que superviven culturas asentadas en el área rural que comparten un mismo territorio, lengua, costumbres, etcétera. Sin embargo, las tendencias indigenistas en el movimiento sindical campesino, al plantear que su opresión es fundamentalmente cultural, desconocen su sometimiento clasista y que la solución de la primera se dará rompiendo la base económica de su explotación. Por otro lado, si la opresión nacional existe, corresponde plantear el tema hasta sus últimas consecuencias; es decir, la libertad de estas nacionalidades (aymaras, quechuas, entre otras) de separarse del Estado boliviano.

Mientras la dirigencia sindical de la CSUTCB se encuentra abocada

11. RIVERA, S.: *Oprimidos pero no vencidos: Luchas del campesinado aymara y quechwa de Bolivia, 1900-1980*. UNRISD, Suiza, 1986.

a la conformación de un partido político indio, las asociaciones empresariales agropecuarias han comenzado a aglutinar a diversas expresiones organizativas que, en parte, se vienen presentando en la sociedad rural como efecto del proceso de diferenciación campesina: los gremios y asociaciones de pequeños productores especializados en distintos rubros agropecuarios. Son estas agrupaciones las que están dando respuesta a las necesidades concretas de un pequeño productor estrechamente ligado al mercado, a partir de servicios como el crédito, ubicación de mercados, asistencia técnica, etcétera. Los problemas de representatividad de la CSUTCB no sólo están ligados a agudos procesos de burocratización de sus direcciones (absoluta desvinculación entre dirigentes y bases); responden, además, a que estas dirigencias no perciben la importancia de un sector del campesinado que juega un rol fundamental en el mercado. No otra cosa significa para la sociedad rural la aparición de asociaciones y gremios que no ven en la CSUTCB un canal de respuesta concreta a sus necesidades y reivindicaciones.

#### ALGUNAS TENDENCIAS DE LA SOCIEDAD RURAL

De acuerdo con las tendencias analizadas anteriormente y con la orientación de las políticas de ajuste económico, la sociedad rural boliviana irá sufriendo cambios importantes a mediano plazo. Entre ellos es posible advertir los siguientes. Primero, la retracción de la economía campesina, fundamentalmente de aquella con mayores limitaciones materiales para su reproducción. Segundo, la expansión de la pequeña producción agropecuaria sustentada en el estrato de campesinos acomodados y otros de procedencia no campesina. Y, tercero, la consolidación de la empresa capitalista como soporte del desarrollo de la actividad agropecuaria de exportación y de la agroindustria nacional<sup>12</sup>.

La política económica boliviana no privilegia la producción alimentaria nacional. En el sentido amplio, se puede decir que el modelo no le asigna un rol específico al campesinado como proveedor de alimentos. Por la orientación en la asignación de recursos y asistencia técnica que esta opción implica, el campesinado queda en una situación desventajosa frente al mercado. Las perspectivas, entonces, son que la gran masa de campesinos pobres jueguen el rol de fuerza de trabajo asalariada barata para la expansión de la pequeña, mediana y gran empresa agropecuaria ligada a la producción industrial.

Esta tendencia seguramente significará un debilitamiento de la fuerza del movimiento campesino expresado en la CSUTCB, ya que se trata de su base social más importante. Este hecho plantea, por un lado, la necesidad de que esta organización sindical se proponga la articu-

12. FERNÁNDEZ, J.; PACHECO, P. y SCHULZE, J. C.: *Marco de la interpretación de la cuestión agraria en Bolivia*. CEDLA, La Paz, Bolivia, 1991.

lación de organizaciones emergentes en la sociedad rural (asociaciones y gremios de pequeños productores), y, por otro, que oriente sus reivindicaciones como organización que aglutina a productores: crédito, asistencia técnica, etcétera, lo que significa competir en el acceso a recursos con la burguesía rural. En suma, asumir su rol de clase en la sociedad.

El modelo impuesto por las medidas de ajuste estructural no afectará de igual manera a los diferentes tipos de campesinos. Aquellos que por sus características y especialidad productivas estén en mejores condiciones de participar en el mercado, seguramente se integrarán con mayor facilidad, generándose una mayor diferenciación social en el campo. La sociedad rural presenciará, entonces, la multiplicación y fortalecimiento de las organizaciones gremiales de productores.

Por la importancia que le asigna el modelo al sector empresarial agroexportador, resulta fundamental tomar conciencia del rol que jugarán los obreros agrícolas en el país. Los enfoques cuantitativos no ayudarán mucho, pues se argumentará que el volumen de dichos obreros agrícolas no es significativo. Sin embargo, su aporte a la economía nacional irá teniendo cada vez mayor importancia. Del total del valor de las exportaciones del país, aproximadamente un 30% corresponde a productos no tradicionales, compuestos fundamentalmente por producción agroindustrial. El fortalecimiento organizativo de este sector laboral es una de las tareas importantes. No cabe duda de que la empresa capitalista tenderá a consolidarse como puntal del modelo agroexportador y que, por tanto, la burguesía agraria tendrá un peso importante en la sociedad boliviana y en la rural en particular.

Finalmente, parece necesario introducir un último elemento al debate. El modelo de ajuste contempla, en el proceso de liberalización total del mercado, la transacción comercial de las tierras de las comunidades campesinas. Teóricamente esta propuesta estaría encaminada a concentrar la propiedad de la tierra en función del desarrollo capitalista de la agricultura. El argumento contrario a esta propuesta sostiene que, de aplicarse la transacción comercial, los campesinos serían despojados de sus tierras, planteándose la defensa intransigente de la comunidad campesina. En general, compartimos este último punto de vista. Sin embargo, el mismo no puede sustentarse en una defensa de la pequeña parcela campesina, causa fundamental de la miseria de la mayoría de los campesinos. La defensa de la comunidad debe darse en el marco de la superación del atraso, es decir, del desarrollo de las fuerzas productivas que implican una nueva forma de organización de la producción.